

## 1.2. - Metzabok.

Enclavado en la zona norte de la Selva Lacandona, casi al inicio de las montañas del oriente, el asentamiento de la comunidad de Metzabok se encuentra ubicado a la orilla de un sistema de lagunas, que se conocen principalmente por el mismo nombre.

La fecha exacta de fundación del asentamiento de la comunidad de Metzabok se desconoce. Sin embargo, según el texto de Jan de Vos (2002)<sup>67</sup> y los datos de James Nations, en su libro *Population Ecology of the Lacandon Maya*, del año 1979, explica que la comunidad de Monte Líbano, en el año de 1964, se vio amenazada por los supuestos derechos de explotación forestal que la Empresa Maderera Maya tenía sobre el territorio que ellos ocupaban. Esto provocó la huida de sus habitantes y su establecimiento alrededor de la laguna de Metzabok.

Otra versión es la que han expresado los descendientes de uno de los hombres más viejos de Metzabok y posiblemente de los fundadores de este asentamiento, Don José Valenzuela. Hoy sus hijos, Enrique y Mincho, son las principales autoridades o personas de contacto con la comunidad. Ellos nos han comentado, en entrevistas realizadas para esta investigación en el año 2003, que su padre y los demás pobladores de Metzabok, se separaron de la comunidad de Nahá, simplemente por diferencias personales. Estas diferencias personales principalmente fueron religiosas, debido a la invasión evangelizadora a la que fueron sometidos. Esta versión ha sido reforzada por muchos otros comentarios de la gente de la comunidad de Nahá y Metzabok, y por el mismo Jan de Vos (2002)<sup>68</sup>. Como ya hemos mencionado, a partir de 1944, llegaron a Nahá dos misioneros presbiterianos de Iowa, USA, Phillip y Mary Baer, para convertirlos de fe. A manera de las antiguas conquistas españolas, éstos redactaron numerosos textos sobre diversos aspectos etnográficos. Al que nos referimos principalmente es el de 1971, *Los Lacandones de México: Dos estudios*, que en primer instancia puede parecer antropológico, sin embargo, en gran medida es un relato en tono alarmante y moralista, sobre la estructura familiar de los lacandones. En él, describen detalladamente, como

un enredo de engaños novelescos de poligamia y de idolatría religiosa, lo que entre los locales simplemente es su forma naturalmente lógica de vivir. No es difícil entender que a partir de estos eventos, las personas que estuvieran en desacuerdo con la nueva cosmogonía, se fueran del asentamiento para formar uno nuevo.

Más tarde, el error de redacción y cartográfico que presenta el decreto de los territorios comunitarios de los lacandones, realizado en 1972 durante la presidencia de Luis Echeverría, y en el cual Metzabok queda fuera de los territorios de la comunidad lacandona, pero contradictoriamente, sí son considerados en la cuantificación de pobladores lacandones de dicha comunidad, provoca la validez de la colonización agraria en sus alrededores. Hechos que aparentemente se ven frenados por el antecedente agrario emitido en agosto de 1975, cuando se nombra la creación del Ejido

Puerto Bello Mexabocf, con una dotación de 1 800 hectáreas<sup>69</sup> y más tarde, en el año de 1998, con el decreto presidencial de reforestación y Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok. Éste último definió específicamente un polígono de conservación ambiental, que tiene en su centro como zona núcleo a la laguna y a la comunidad; mismos que con el paso del tiempo y la presión de las comunidades vecinas, han convertido a Metzabok en un *oasis de selva*, enclavado entre las montañas del oriente.

A continuación describiremos cómo está constituido físicamente este *oasis de selva* y posteriormente, los aspectos sociales que lo caracterizan hoy en día. Esto nos servirá de introducción a la descripción del asentamiento de la comunidad, el cuál trata en términos arquitectónicos y urbanísticos lo que para muchos es simplemente una vegetación selvática con un par de chozas; mientras que para otros ojos, acostumbrados a contextos similares, son estructuras espaciales de un asentamiento que responden a las formas territoriales del aprovechamiento productivo, a las organizaciones sociales no occidentalizadas y a un sistema de gestión de materiales, de origen local y foráneo, utilizados en la edificación de los elementos constructivos de su arquitectura.

---

<sup>67</sup> De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños*, México: FCE. Pág. 111.

<sup>68</sup> Idem, Pág. 109.

---

<sup>69</sup> Diario Oficial de la Federación, 1975, Instituto Nacional de Ecología, 1996



*Imagen 14: Foto aérea del oasis de selva que rodea a Metzabok y su laguna. Fotógrafo J. Piqué.*



*Imagen 15: Foto aérea de los alrededores del área natural protegida de Metzabok. Fotógrafo J. Piqué.*



### 1.2.1. - Medio físico.

A partir del decreto de rea Natural de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok, el territorio de la comunidad de Metzabok es considerada como una superficie de 3 368,35 hectáreas, delimitadas por un polígono que se ubica entre los 17° 08' 36" y los 17° 04' 53" de latitud norte y los 91° 34' 42" y los 91° 40' 09" de longitud oeste<sup>70</sup>. Esta área, si la observamos desde el conjunto de la región de la Selva Lacandona en las imágenes satelitales más recientes del año 1998 y el 2000<sup>71</sup>, aparece como un manchón de vegetación en buen estado de conservación, rodeado por pastizales, tierras de cultivo y descampados de los asentamientos humanos. Las comunidades que rodean el territorio de Metzabok son al norte el ejido Cristóbal Colón, al sur, el ejido Agua Dulce Tehuacán, al este el ejido Damasco y al oeste el ejido el Tumbo<sup>72</sup>.

Este cuadro característico que nos hemos atrevido a nombrar *oasis de selva*, es debido a que la parte norte de la Selva Lacandona se ha convertido, entre las franjas y pliegues de sus relieves montañosos, en manchones fragmentados de vegetación de selva perennifolia, selva subperennifolia -con sus variantes intermedias- y bosque mesófilo de montaña, rodeadas de zonas de deforestación progresiva. Gran parte de estos manchones son debidos a los decretos de protección ambiental o a la topografía accidentada del área, que ha evitado su aprovechamiento expansivo para fines de cultivo o ganadería. De tal forma, el desierto de restos de selva, se expande hacia el sureste, hasta llegar a un segundo oasis de selva de la zona norte de la Selva Lacandona de Chiapas: el territorio de la comunidad de Nahá. Más al sureste, comienza la reserva de la biosfera de Montes Azules, la cual aparentemente por su tamaño ha resistido a este cuadro de deforestación, sin embargo, si la observamos desde una escala superior, nuevamente esta gran mancha de selva se ve presionada por los territorios alterados que le rodean.

---

<sup>70</sup> Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 11.

<sup>71</sup> Imágenes del Sistema de Monitoreo Ambiental de la Selva Lacandona de Conservación Internacional, A.C. y facilitadas para la elaboración de esta investigación.

<sup>72</sup> Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 11.

El término oasis se vuelve más significativo al identificar que el centro y fundamental sustento de estas áreas, es una laguna. Como ya hemos explicado anteriormente en la descripción del medio físico de la región, la emergencia de la superficie terrestre, dejó entre sus pliegues una gran cantidad de cuerpos de agua que configuran complejos e interesantes sistemas de cuencas. La configuración de las aguas superficiales y subterráneas de este ecosistema parecen un sin fin de vasos sanguíneos que se comunican entre sí, para darle vida a algo semejante al tejido de un ser humano o un animal.

Los datos descriptivos, casi obligatoriamente generalizados, nos dicen que el río más cercano a Metzabok es el de Santo Domingo, que a su vez es una ramificación del río Chocoljá, el cual se dirige hacia el Usumacinta; mientras que el Santo Domingo continúa para comunicarse con el río Lacanjá y el San Pedro hasta llegar al Lacantún, que en la parte más sureste de la Selva Lacandona alimenta al Usumacinta. Sin embargo, al intensificar el acercamiento en los mapas e imágenes satelitales, y teniendo en cuenta la referencia de la realidad en nuestros recorridos, esta zona al igual que gran parte de la Selva Lacandona, como ya habíamos mencionado, está plagada posiblemente de miles de ríos y escurrimientos que alimentan a las comunidades, a la selva, a los animales que aún existen en ellas, a los cultivos, etc., y que por tramos, se sumergen nuevamente sobre la tierra y se conectan a la superficie por una laguna o nuevamente por otro río. Según el Programa de Manejo de las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok<sup>73</sup>, el paso de estas aguas a través de las rocas calizas de los mantos internos de la tierra, crean poljés<sup>74</sup> que posteriormente se convierten en lagunas de tipo endorreico, cuya presencia es una de las características de la Meseta Endorreica Lacandona que incluye a ambas reservas. Todos estos recorridos y sistemas hídricos contribuyen al aporte de agua más importante que recibe el río Usumacinta, que como habíamos mencionado al inicio de la descripción del medio físico de la Selva Lacandona, junto con el río Grijalva, es el más extenso de México y el quinto más importante del mundo. Según Arias (1993)<sup>75</sup> Metzabok pertenece a la región

---

<sup>73</sup> Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 15.

<sup>74</sup> Para más información ver Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 18.

<sup>75</sup> Arias (1993), *Conceptos de manejo de cuencas hidrográficas*, Memorias del 1 Simposium Nacional sobre el agua en el manejo forestal, México: Editorial Luis Pimentel, Universidad Autónoma de Chapingo.

hidrológica 30, Grijalva- Usumacinta, en la cuenca del Usumacinta, subcuenca tributaria Lacanjá y subcuenca Lacantum. Este último tiene un área de captación de 12 526 km<sup>2</sup> y arrastra anualmente un volumen de 29 345 millones de metros cúbicos con un gasto medio anual de 930 metros cúbicos por segundo.

El sistema lagunario de Metzabok, más complejo que el de Nahá, se encuentra conformado por un total de 21 lagunas de dimensiones variables, la mayoría de ellas intercomunicadas temporal o permanentemente entre sí. Por sus dimensiones cobran importancia dos lagunas: la de T zi BaNá (*casa pintada*, en maya- lacandón) y la de Metzabok (*Dios del Trueno*, en maya- lacandón), la primera de ellas con una superficie de 173,9 hectáreas y la segunda con 86,2 hectáreas; ambas interconectadas permanentemente por un brazo de río<sup>76</sup>. Según los datos del Sistema de Monitoreo Ambiental de la Selva Lacandona de Conservación Internacional, A.C., en el año 2000, el total de estos cuerpos de agua suman 373,65 hectáreas, mientras que los datos de El Colegio de la Frontera Sur, en el año 1998, cuantificaron 295,81 hectáreas.

Evidentemente, este sistema funciona de tal manera, gracias a las abundantes lluvias de la región y por la importante captación que se deposita en las lagunas; sin embargo, existe una amenaza importante. La cuenca en su totalidad incluye a los ejidos intermedios entre ambas reservas, por donde atraviesan los arroyos articuladores. El manejo del territorio y las prácticas de aprovechamiento que estos ejidos emplean, no son benéficos para el funcionamiento original del ecosistema, principalmente por la inexistencia de la vegetación primaria y porque los ríos arrastran los desechos de los asentamientos humanos y las alteraciones al suelo por agroquímicos, principalmente. En este sentido, el papel hidrológico de las áreas de Nahá y Metzabok, es preponderante y fundamental, tanto por el volumen de agua que circula de manera subterránea como por su activo papel en la disolución de las rocas sedimentarias que la componen.

<sup>76</sup> Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 15.

Las abundantes lluvias que llegan hasta una precipitación total anual, según el Programa de Manejo de las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001- inédito), de 1 862 milímetros, se generan en dos periodos bien definidos, uno de alta humedad y otro de relativa sequía. Durante el período húmedo, entre los meses de mayo a diciembre, llueve un total de 1 716 milímetros que representan el 92% de la precipitación total anual, mientras que el 8% restante (146 milímetros) se distribuye en precipitaciones ligeras conocidas como *nortes*, sobre todo entre los meses de enero y febrero, mientras marzo y abril son los meses más secos cuando se lleva a cabo la *canícula*, periodo de precipitaciones escasas.

Las lluvias abundantes significan, sobre todo a partir de los meses de julio y hasta septiembre, varios tipos de lluvia. La formación de las nubes que van de tonos gris a negros entre los fondos azulados y violáceos del cielo, manifiestan según su intensidad, el tipo de lluvia que se avecina. En muchas ocasiones el movimiento en el cielo de la formación de estas nubes, da la impresión de ser tan evidente que hasta podría calcularse el tiempo en que la lluvia caerá y con ello, la consideración de detener o continuar las actividades al exterior que se estén realizando, o bien, acelerar el paso para llegar a un lugar de cobijo. La lluvia más ligera podría ser aquella que se presenta casi todos los días, a partir de las 4 de la tarde, tan benigna que cae mientras el sol continúa brillando y, en ocasiones, genera algunos arco iris. Otras veces, comienzan como una lluvia ligera, pero por la posible confluencia de otros grupos de nubes cargadas de lluvia, se intensifica, pudiendo convertirse en una lluvia de gotas muy grandes e intensas, que mojan completamente en cuestión de segundos y que pueden durar por varias horas hasta terminar aún siendo de día. Las lluvias más intensas, a veces acompañadas de viento, son las que parecen no tener fin. Comienzan por la tarde, pero se alargan hasta que anochece y permanecen con la misma intensidad hasta el día siguiente y, por si fuera poco, si llegan a provenir de un frente frío, continúan así por varios días. Muchas veces éstas suelen provenir de los vientos húmedos y fuertes que entran desde el Golfo de México y que no solamente se presentan en los meses estivales. Estos vientos, como si las fuerzas del altiplano central de México succionaran con mucha fuerza y debido a que la península de Yucatán no tiene la suficiente elevación para retenerlos, las montañas del sur recogen toda esta humedad proveniente del Golfo, provocando torrentes lluviosos violentos, que se manifiestan especialmente en el sureste entre Veracruz, Tabasco y Chiapas. Estos vientos comúnmente llamados *nortes*, se identifican claramente, sobre todo en los meses invernales, provocando precipitaciones pluviales, que pueden tener este matiz de imparablef.

Debido a que no se cuenta con estaciones climatológicas en Nahá y Metzabok, se asimilaron las cartas de clima para la región con los datos de la estación de Las Tazas a lo largo del año en la microregión Avellanal. De tal forma, sabemos que el clima predominante en Metzabok es cálido subhúmedo (Aw2 (w) (i) g), el más húmedo de los subhúmedos con un coeficiente P/T mayor de 55,3. Y la temperatura media mensual es de 23,6 °C con una oscilación térmica anual de 5,6 °C; el mes más frío es enero con un promedio de 20,9 °C y los más cálidos, mayo y junio con un promedio mensual de 25,6 °C.



Imagen 16: Efecto del viento en las nubes sobre la laguna. Fotógrafo J. Piqué.

Sobre el cuerpo de las lagunas, suelen generarse variaciones microclimáticas ya sea en la fuerza de los vientos u otros efectos térmicos. En el caso de los vientos, éstos son claramente identificados por los habitantes locales o los pilotos de las avionetas que frecuentemente las sobrevuelan; por lo que son tratados con la medida preventiva correspondiente, ya sea durante actividades productivas o paseos turísticos. Por otro lado, las altas temperaturas a lo largo de casi todo el año, provocan efectos como la característica bruma que expiden las aguas de las lagunas de Metzabok durante las primeras horas del día, a partir del amanecer. Aunque no ha sido calculado, pero si apreciado directamente, la temperatura del agua parece no sufrir enfriamiento durante las horas en las que ya no hay sol y con respecto a la atmósfera está mucho más caliente, por lo que la diferencia térmica se manifiesta en vapor.

Y por otro lado, debido al alto nivel de humedad contenido en el aire y las altas temperaturas, principalmente en verano, hacen que muchos de los visitantes ajenos a este contexto natural, aún bajo la sombra de la vegetación selvática, presentan una sensación de asfixia, intensificada por el desajuste corporal, provocado por la sudoración extrema. Así mismo, la sensación corporal dentro del contexto urbanizado, al exterior y bajo el sol, es casi intolerable, mientras que bajo sombra, se logran bajar varios grados de temperatura, y la sensación de frescor es evidente. Al respecto, desde el punto de vista de la arquitectura bioclimática<sup>77</sup> es fundamental la permanencia de la vegetación alrededor de las viviendas y en los asentamientos humanos ya que ésta funciona como protección y regulación de la temperatura, la incidencia de los rayos solares directos y la introducción de vientos fuertes. En el caso de Metzabok, como en el resto de la Selva Lacandona, es evidente la mejoría en la sensación térmica dentro y fuera de las casas, si existe la vegetación necesaria que la proteja.

La descripción de las montañas que rodean a las lagunas y a la comunidad misma y el tipo de suelo del que están cubiertas, se explica gracias a un corte que hemos retomado del *Programa de Manejo de las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok* (versión 2001- inédito) y a las descripciones respectivas de la fisiografía que

---

<sup>77</sup> Serra, Rafael y Coch, Helena (1995), *Arquitectura y energía natural*, Barcelona: Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña. Pág. 232.

también presenta este mismo documento<sup>78</sup>. Dicho corte ha sido realizado al centro de la laguna, de norte a sur. En el extremo norte del mismo, observamos parte de la meseta de las tierras altas, perteneciente a las franjas montañosas de la parte norte de la Selva Lacandona y que cruzan Metzabok hacia dirección sureste. La variación de altura, relativamente constante, de esta meseta es de 800 a 600 msnm. a lo largo de 2 kilómetros. Las calizas del periodo Cretácico Superior Ks(cz) se ubican en esta porción norte de Metzabok y representan las rocas de mayor antigüedad. Son unidades de grano fino (mudstone) que se encuentran depositadas en capas gruesas; presentan un color gris claro, de estructura muy compacta y en algunos casos muy fracturadas con huellas claras de disolución y karsticidad marcada.

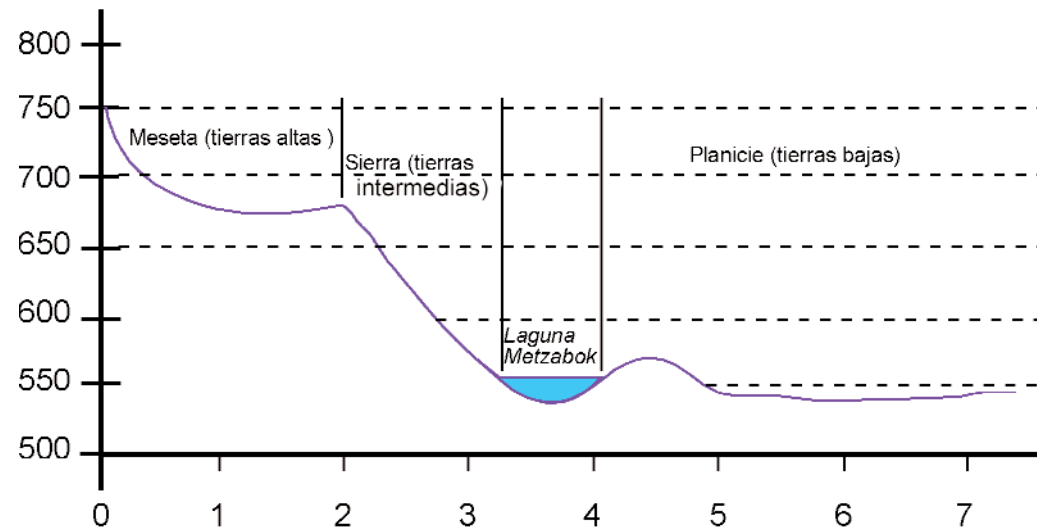


Imagen 17: Gráfico extraído del Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001- inédito)

<sup>78</sup> Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 16, 17 y 18.

Posteriormente, observamos un declive abrupto que configura el cuenco de la laguna. Éste, indicado en el corte como la *Sierra (tierras intermedias)*, tiene una diferencia de altura que va de 600 a 550 msnm. pero en una distancia mas reducida que el ancho de la meseta, siendo de un poco más de un kilómetro. Esta zona envuelve a la laguna en su parte norte, noroeste y noreste, y sobre ellas realizamos los recorridos para tomar las muestras vegetales para esta investigación. En esta zona de sierra de pendiente abrupta, el tipo de roca son calizas del Paleoceno Tpal(cz) y se encuentran únicamente en el límite norte de Metzabok sobre la sierra El Piedrón. Son rocas de color crema y al igual que en el caso anterior están integradas por granos finos (mudstone), aunque forman depósitos en capas medianas que, al encontrarse parcialmente recristalizadas y dolomitizadas, presentan mayor resistencia a la disolución observándose una carsticidad incipiente. Este tipo de calizas se intercala con rocas de textura masiva en donde se encuentra fauna escasa y mal conservada, generalmente de gasterópodos, pelecípodos, ostrácodos y foraminíferos bentónicos, características éstas que indican su origen a partir de la sedimentación en un ambiente de plataforma de aguas lagunares someras.

El tipo de suelo que se presenta tanto en la *meseta (tierras altas)* como en la *sierra (tierras intermedias)* es de tres tipos, según las características de color y textura, por lo que los habitantes de Nahá y Metzabok les asignan las siguientes denominaciones: *Chac lum*- tierras rojizas y chiclosas, *Ek l um*- tierras negras y *Ha matzaná*- tierras café grisáceo en huecos hondos. Estos tipos de suelos han sido identificados, por los investigadores del programa de manejo, con las clasificaciones de la FAO (INEGI, 1985) de la siguiente manera y bajo el mismo orden: cambisoles, rendzinas y litosoles calcáricos. Las primeras llegan a tener una profundidad de tan sólo 20 centímetros, las segundas también de 20 centímetros pero llegando hasta 32 centímetros de espesor. Y el último, presente en las pendientes abruptas, no supera los 20 centímetros de grueso.

Ya en la cuenca de la laguna, existen ligeros montículos de tierra que le llaman *bajos* porque durante los periodos de pocas lluvias el nivel de la laguna baja y estos montículos de tierra, sobresalen; así mismo, vuelven a desaparecer cuando las lluvias se intensifican y crece el nivel del agua. El tipo de suelo de dichos montículos y de algunas orillas de la laguna es llamado en maya-lacandón como: *Sac l um* y con respecto a la FAO (INEGI, 1985) pertenece al gleysoles mólicos, cuya principal característica es su ubicación en zonas inundables o pantanosas, con un pH de 5,7 clasificado como moderadamente ácido.





La primera capa, a 18 centímetros de la superficie es de textura arenosa sin pedregosidad y permite su aprovechamiento para material de construcción. En Metzabok, los habitantes han esperado a la época del año en que estos *bajos* sobresalen para extraer material empleado a manera de arena, mismo que han mezclado con cemento para crear una mezcla similar al concreto u hormigón. Esta mezcla ha sido utilizada en la edificación de sus casas, en las juntas de los muros de bloque de cemento y en los pisos de gran parte de los habitáculos. La siguiente capa de aproximadamente 72 centímetros de espesor, tiene una consistencia arcillosa-arenosa y presenta restos de caracoles y materia orgánica en descomposición y sin piedras.<sup>79</sup>

La planicie es la última parte del corte de Metzabok, nombrada como *Planicie (tierras bajas)* y se mantiene en una altura de menos de 550 msnm. Con una distribución menos extensa que las calizas, se encuentran dos tipos de formaciones metamórficas de origen continental en esta zona: las lutitas-areniscas y los sedimentos aluviales. Las lutitas asociadas a areniscas corresponden al grupo de las sedimentarias detríticas, pues su origen se debe a la cementación mecánica de detritos de rocas preexistentes, tienen su origen durante el periodo eoceno (Te(lu-ar)) y se encuentran distribuidas sobre depósitos calizos antiguos en la planicie al sur de Metzabok.<sup>80</sup>

Las lutitas son de origen calcáreo, compactadas en capas laminares de color gris verdoso que forman paquetes de escasos centímetros; mientras las areniscas son de color pardo rojizo, conformadas a partir de granos medios angulosos y sub-redondeados, con micas contenidas entre los granos de feldespato y cuarzo. Este último tipo de tierra pardo rojizo está presente en la planicie de Metzabok, y durante los trabajos de investigación de esta tesis, se identificó un banco de este tipo suelo, que la comunidad de Metzabok utiliza para material de construcción. Debido a las dimensiones de sus granos son utilizadas a manera de grava, también en una mezcla con cemento, semejante al concreto u hormigón.

---

<sup>79</sup> Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 19.

<sup>80</sup> Idem. Pág. 14.

Los sedimentos aluviales, también encontrados en la planicie al sur de Metzabok, son del periodo Cuaternario Q(al) y tienen un origen relacionado al ambiente de depósito donde se encuentran, pues se han conformado a partir de la remoción de materiales de las formaciones subyacentes que son depositados posteriormente en áreas poco consolidadas de las zonas pantanosas y de influencia lacustre en la zona de Metzabok. Son materiales de textura media, de color gris oscuro y se han formado por partículas de arrastre aislado, principalmente arcillas, limos, arenas y gravas con material orgánico y evaporitas. Esta unidad es continental y transicional sobreyacente, al parecer sobre las calizas del paleoceno y por lo tanto las del cretácico.

Los tipos de suelo presentes en la *Planicie (tierras bajas)*, regularmente de uso agrícola, e identificados en la investigación del programa de manejo y que a su vez fueron comparados con los datos de la FAO (INEGI, 1985)<sup>81</sup>, son 2: *Ek l um* (maya-lacandón) en planicies o luvisoles crómicos. Estas tierras son medianamente fértiles, de 125 centímetros de espesor, con una capa superior de color café grisáceo que al humedecerse pasa a gris muy oscuro. Y en segundo lugar, *L um Icat* que pertenece a los vertisoles. Este suelo es de consistencia chiclosa, también de 125 centímetros de espesor con un pH neutro (7.1) y la capa superficial es de color negro.

La vegetación que cubre a estos diferentes relieves y tipos de suelo, siguiendo la denominación del corte anteriormente empleado y analizando los mapas del Sistema de Monitoreo Ambiental de la Selva Lacandona del año 2000 que nos facilitó Conservación Internacional, A.C., es la que sigue. En la parte más alta de la *meseta (tierras altas)*, la cual de manera transversal va desde la punta noroeste, norte y se extiende hacia el este y sureste del polígono de protección, entre la cota 740 a 590 m., se presentan variaciones de selva alta y media subperennifolia y perennifolia. Por su parte, el mapa de Conservación Internacional, en este tipo de vegetación presenta pequeñas manchas de selva alta y media subcaducifolia y selva baja.

---

<sup>81</sup> Programa de Manejo para las áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 18, 18 y 20.

Al respecto, el programa de manejo menciona que en los suelos pobres y someros se presenta lo que Pennington y Sarukhán (1978)<sup>82</sup> llamarían Selva Baja Subperennifolia de 10 a 15 m de altura. Estas pequeñas manchas miden a partir de 30 x 30 m., identificadas de forma aislada, las cuales, según las descripciones de Eleazar Hernández y Humberto Pulido de Conservación Internacional, son las dimensiones que presenta la resolución de un píxel en dichos mapas. Así mismo, hay manchas de 50 x 50 m. y hasta 150 x 100 m. Este tipo de vegetación también puede ser el resultado de la modificación natural o humana en la vegetación: La extracción de un árbol del dosel o la caída natural de uno de estos individuos provoca un claro en la selva de las dimensiones que hemos mencionado y que corresponde al número y la dimensión de los árboles del dosel eliminados. Así mismo, las dimensiones de estos cambios de vegetación pueden ser por la creación de una milpa y posteriormente su descanso en forma de acahual. Esta abundante introducción de rayos solares provoca el crecimiento inmediato de plántulas, hierbas y árboles del sotobosque, que en los primeros años de crecimiento de estos nuevos individuos, es prácticamente imposible cruzar caminando entre ellos, ya por el entrelazamiento de las ramas como por la gran probabilidad de encontrar diversos animales, unos más peligrosos que otros, entre ellos.

En la zona de *Sierra (tierras intermedias)*, desde la cota de 580 m. y principalmente ubicada alrededor de las lagunas, excepto al sur y sureste de la laguna T zi BaNá, enfrente al asentamiento, se ha identificado que en donde hay suelos profundos se desarrolla la Selva Alta Perennifolia, clasificación asignada por Pennington y Sarukhan (1968), o lo que Miranda (1952)<sup>83</sup> llamaría Selva Alta Siempre Verde, con una altura de 35 a 45 m. Sin embargo, este tipo de vegetación suele presentarse hasta las planicies de Metzabok, al sur y sureste del área protegida y a partir de la orilla de la laguna T zi BaNá mencionada. Dentro de esta misma zona del corte, en la cota de 530 hasta 520 m., se presenta la Selva Mediana Subperennifolia, clasificación de Pennington y Sarukhán (1978)<sup>84</sup>, con una altura de 25 a 30 m., y sólo dos estratos arbóreos. Este tipo de selva se presenta donde hay afloramiento de rocas o peñascos que se levantan desde los márgenes de las lagunas.

---

<sup>82</sup> Cita tomada del *Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok* (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 23.

<sup>83</sup> Idem

<sup>84</sup> Idem

En la parte de las orillas de las lagunas y principalmente en el brazo que va hacia el este de la laguna T zi BaNá, presenta lo que Rzedowski (1978) llamaría Bosque Espinoso y Pennington y Sarukhan (1968), Selva Baja Subperennifolia. Este tipo de vegetación es hidrófita, se da en zonas inundables y en suelos como los anteriormente descritos: *Sacalum* (maya-lacandón). Las ramas de este tipo de vegetación tienden a estar enroscadas entre ellas mismas y las de los otros individuos. No existen plántulas en el suelo, tan sólo pequeñas hierbas o pastos, sin embargo, la configuración de las ramas hace difícil cruzar entre ellas.



Imagen 18: Orillas de la laguna cubiertas de vegetación hidrófita. Fotógrafo J. Piqué.



En las zonas de Planicie (tierras bajas) existe una mezcla entre vegetación primaria, vegetación secundaria y vegetación de monocultivo y policultivo. Este mosaico de diferentes tipos de vegetación, responde a la forma antigua de producción y vivienda que realizaban los lacandones: un grupo familiar construía su vivienda a un costado del área de cultivo, pero una vez era agotada la tierra, al cabo de 3 o 4 años, se mudaban a otra área, pero relativamente vecina<sup>85</sup>. El traspaso y abandono de determinadas hectáreas han provocado que las antiguas áreas de cultivo o con tan sólo 25 años de barbecho, hoy tengan las características de una vegetación primaria madura. De tal forma, según la clasificación del programa de manejo, la vegetación primaria que existe en estas zonas de Selva Alta Perennifolia (Pennington y Sarukhan, 1968) es producto de los acahuals o tierras de barbecho que fueron abandonados por lo mínimo 25 años atrás. Las manchas de vegetación secundaria corresponden a acahuals de barbecho de menos de 25 años. Los acahuals de barbecho más corto tienden a tener hierbas y arbustos en gran abundancia por lo que su acceso a ellos es muy difícil. El otro tipo de vegetación son los pequeños manchones de milpa, o bien, las tierras de cultivo activas y de donde obtienen la mayor parte de los productos básicos alimenticios.

Las características de la vegetación de las tierras bajas, intermedias y altas, son de fundamental importancia para esta investigación. Dentro del marco descriptivo de los territorios productivos, abordaremos nuevamente este tema y se desarrollará a detalle, con el objetivo de conocer la cantidad de material que ofrece el medio y la disponibilidad real del mismo para ser utilizado para la comunidad.

Finalmente, en esta parte de la descripción del medio físico de Metzabok, hablaremos de la fauna que existe en Metzabok, misma que también sufre el efecto del oasis de selva, ya que estas especies se encuentran "acorraladas", dentro del polígono de protección ambiental. La migración natural que muchas especies necesitan, puede significar su muerte y en algunos casos hasta la extinción de su especie. Fuera del oasis existen dos grandes amenazas, los seres humanos de las comunidades vecinas, que con tal de salvaguardar a los animales de granja o al ganado que son su sustento o actividad productiva, matarían sin reparo a algún individuo de cualquier especie que les signifique una amenaza.

---

<sup>85</sup> Tozzer, Alfred (1907), *Mayas y Lacandones*, Traducción al castellano (1982), México: Instituto Nacional Indigenista. Pág. 55.

En segundo lugar, debido a las modificaciones en el medio, un animal emigrante se puede encontrar sin alimento vegetal y animal, así como también, sin muchas de las demás características fundamentales que le configuran el hábitat.

Pese a esta condición, el *Programa de Manejo de las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok* (versión 2001- inédito)<sup>86</sup>, identificó numerosas especies endémicas, raras, amenazadas y en peligro de extinción entre las especies de vertebrados terrestres y acuáticos, así como los diversos invertebrados o insectos que existen en Metzabok. En el primer grupo de reptiles y anfibios se identificaron 16 especies. Así mismo, identificaron 240 especies diferentes de aves, pertenecientes a 44 familias. Entre ellas, hace menos de 15 años, los habitantes de Metzabok manifestaron haber visto a dos de las especies más sorprendentes y en peligro de extinción: el águila arpía *Harpia harpyja* y del zopilote rey *Sarcoramphus papa*; sin embargo, recientemente ya no las han vuelto a ver. Sobre el águila arpía, el Zoológico Miguel Ivar del Toro, en Tuxtla Gutiérrez, tenía uno de los últimos individuos de esta especie, pero hace un par de años murió. Se sabe que tenían la capacidad de atrapar en vuelo a un primate de hasta 90 centímetros de alto, por lo que los habitantes de la selva solían asustar a los niños y a los turistas, diciéndoles que estos depredadores desde sus vuelos por los aires, podían bajar y comerlos.

Sobre los mamíferos se han identificado 124 especies, entre ellas 10 bajo el status de amenaza y en peligro de extinción. Entre estas últimas existe el mono aullador o saraguato negro *Allouata pigra*, el mono araña *Ateles geoffroyi*, el oso hormiguero *Tamandua mexicana*, el miquito dorado *Cyclopes didactylus*, el coyote *Canis latrans*, el viejo de monte *Eira barbara*, el jaguar negro *Panthera onca*, el ocolote *Leopardus pardalis*, el tigrillo *Leopardus weidii* y el tapir *Tapirus bairdii*.

Las especies amenazadas son el leoncillo *Herpailurus yagouaroundi*, el grisón *Gallictis vittata*, la nutria *Lutra longicaudis* y el puerco espín *Shiggurus mexicanus*.

---

<sup>86</sup> *Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok* (versión 2001- inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 29, 30, 31 y Anexo 2.



Los animales más susceptibles a ser cazados son el armadillo (*Dasypus novemcinctus*) de quien se aprovecha la carne, el tepezcuintle (*Agouti paca*) el cual es utilizado como alimento, el venado cabrito o temazate (*Mazama americana*) cuya carne sirve de alimento y los cuernos como punta de flecha, aunque estas son muy frágiles y los lacandones prefieren las astas del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), a pesar de que es raro encontrarlo en la zona; el jabalí de collar (*Pecari tajacu*), del cual aprovechan la carne y las dos especies de guaqueques (*Dasyprocta punctata* y *D. mexicana*) de las cuales también aprovechan la carne.

Los vertebrados acuáticos identificados en Metzabok son: la Sardinita Sa aktan *Astyanax fasciatus*, bagre Lu *Rhamdia guatemalensis*, mojarra Santa Isabel Murux K ay *Cichlasoma salvini*, mojarra tierrera *C. callolepis*, mojarra castarrica So Hom *C. octofasciatum*, mojarra paleta o colorada Soskij, Sibi K ay *C. synspilum* y cola de espada Puh tá *Xiphophorus helleri*

### 1.2.2. - Medio social.

Aunque para algunos investigadores de la Selva Lacandona, Metzabok es una comunidad que está destinada a la desaparición en corto tiempo, decidimos realizar en este lugar nuestra investigación porque consideramos que existen una serie de procesos internos y externos que jamás permitirán este supuesto abandono. Como veremos en adelante, los procesos internos de la étnia lacandona, principalmente demográficos y productivos, presentan una tendencia al cambio. Y por si fuera poco, a estos procesos internos se suman procesos externos de grupos sociales civiles, gubernamentales, económicos y políticos, dentro y fuera de la Selva Lacandona, pero que rodean a los lacandones y que claramente ejercen una fuerte influencia por el proceso de urbanización irreversible que viven las comunidades. Es difícil visualizar el destino de una comunidad como Metzabok, con las variantes tan complejas que lo determinan, pero también es difícil imaginar que este asentamiento podría llegar a un estado de abandono total, ya sea por habitantes lacandones o de cualquier otro grupo étnico. Estos últimos, generalmente permanecen necesitados de tierras para vivir y no tardarían, en caso de despoblarse un territorio como Metzabok, en trasladarse a este lugar para convertirse en los nuevos gestores de los recursos existentes.

Posiblemente, uno de los principales motivos de la visión fatalista sobre el destino de Metzabok, está centrada en la comparación del proceso de crecimiento demográfico que han vivido otras comunidades lacandonas como Nahá y Lacanjá Chansayab, pero Metzabok no. El crecimiento ligeramente superior de Nahá y Lacanjá Chansayab, como hemos visto en su proceso histórico, ha sido propiciado por la creación de familias nuevas locales y la inmigración de familias lacandonas de otras comunidades, que han provocado la configuración de un asentamiento que aparentemente favorece las actividades productivas emergentes como el turismo. Sin embargo, las comunidades lacandonas, en comparación con las comunidades vecinas Tzeltales, Tojolabales o Choles, presentan un crecimiento demográfico muy reducido. Siendo que, en el año de 1975, el grupo lacandón llegaba a 329 integrantes<sup>87</sup> y en el año de 1982 alcanzó las 459 personas<sup>88</sup>; lo cual quiere decir que en un lapso de 7 años tan sólo crecieron 1.3 veces.

<sup>87</sup> Tozzer, Alfred (1907), *Mayas y Lacandones*, Traducción al castellano (1982), México: Instituto Nacional Indigenista. Pág. 55.

<sup>88</sup> Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 83.

Mientras que los Tzeltales superan por 100 veces más a esta población, los Tojolabales por casi 30 veces más y los Choles por casi 20.

En el estudio realizado por Ignacio March (1998), *Losf Mayas Lacandonesf, Hach Winik*, menciona que en el año de 1975 Metzabok tenía 96 habitantes, Nahá 70 y Lacanjá Chansayab 111. En 1990 las tres comunidades, al igual que las del resto del grupo lacandón, presentaron un incremento en su población, de tal forma que Metzabok llegó a tener 107 habitantes y Nahá 147. Sin embargo, en el año de 1996, Metzabok sufrió una reducción importante debido a que algunas familias emigraron a Lacanjá Chansayab, llegando a sumar tan sólo 64 personas. Mientras que Nahá creció hasta 180 habitantes. Durante la realización de los estudios para el programa de manejo, sobre la base de los datos de la clínica rural en el ejido vecino de El Tumbo, del Instituto Mexicano del Seguro Social y por las observaciones en la comunidad durante los trabajos de campo, Metzabok tenía 69 personas. Hasta verano del 2003, no se reportaron nacimientos, pero sí la defunción de un hombre por enfermedad y el abandono de una mujer Tzeltal debido a problemas con su pareja; de tal forma que Metzabok actualmente cuenta con 67 habitantes.

Cabe mencionar que dentro de la sumatoria del número de habitantes de esta comunidad como Metzabok, no se consideran a las personas que por motivos de trabajo, en el caso de empleados de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, o por turismo, suelen residir en la comunidad por temporadas que van desde una semana hasta más de un mes. Esta evasión u olvido puede ser causa de importantes desequilibrios en muchos de los aspectos sociales y físicos de la comunidad y su medio. Como ya habíamos mencionado anteriormente, en ocasiones esta población itinerante puede llegar a significar más del 10% de la población que, al no ser considerada ni planificada su continua presencia, pueden ocasionar diversos impactos en los sistemas hidráulicos, sanitarios, eléctricos y otros, relacionados con la vivienda, así como también, el alimento, la gestión de residuos, los medios de transporte y sistemas de comunicación.



La población de Metzabok se reparte en 36 mujeres y 31 hombres y en Nahá existen 86 mujeres y 94 hombres<sup>89</sup>. En ambas poblaciones históricamente ha existido una escasez notable de mujeres sin pareja y en edad de casarse, que es a partir de los 13 años<sup>90</sup>, por lo que el equilibrio en el número de hombres y mujeres listos para casarse, incluyendo a los viudos y viudas, se gestionaba en función a una serie de reglas de alianza, establecidas desde tiempos remotos por la comunidad y cuya práctica era regulada por los ancianos. Muchas de estas reglas, principalmente en Metzabok y Nahá ya no se llevan a cabo y otras aún permanecen. Durante los años ochenta, mientras la antropóloga Marie-Odile Marion realizaba su investigación en Lacanhá Chansayab, publicada en 1991, identificó que aún se llevaba a cabo el sistema socioparental que había funcionado desde antaño. Este sistema permite a un hombre casarse con dos mujeres, que inclusive sean hermanas, a una mujer casarse con dos hombres, que también podrían ser hermanos y en cada uno de estos casos, el hombre deberá prestar *servicio de novia*<sup>91</sup> al padre de su mujer. Este servicio de novia inicia desde que el hombre junto con el padre de la mujer, y si la madre de ella y ella están de acuerdo, permiten unir a la nueva pareja. En el caso de Nahá y Lacanjá Chansayab, el hombre se va a vivir a la casa del padre de ella.<sup>92</sup> Allí tiene que realizar las actividades que el padre de ella le indique, mismas que se relacionan con la construcción de su nueva vivienda, la milpa y otras actividades productivas. Así mismo, este tipo de relaciones podía llevarse a cabo entre lacandones de una comunidad y de otra, aunque no acostumbraban mezclarse con otras etnias, por lo que al paso del tiempo comenzaron a surgir anomalías físicas posiblemente causadas por genes recesivos, como por ejemplo el albinismo.

---

<sup>89</sup> Programa de Manejo para las reas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 52 y 53.

<sup>90</sup> Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 33.

<sup>91</sup> Idem, Pág. 34.

<sup>92</sup> Ibidem, Pág. 52..

Las características de la población han sido un tema abordado por casi todos los investigadores de referencia de nuestra investigación; unos desde el punto de vista estrictamente demográfico y otros desde el aspecto antropológico sobre las relaciones socioparentales. A nuestro criterio, la investigación que aporta datos, es la realizada por Phillip Baer y W. R. Merrifield (1971), quienes con bastante reducido criterio científico, señalan el tipo de organización socioparental de los lacandones desde parámetros moralistas, incongruentes y totalmente fuera de contexto. Hecho que cobra aún más fuerza al imaginar el tipo de juicios absurdos que estos investigadores realizaban sobre los lacandones que ellos encontraron alrededor de 1940, con una forma de ser muy diferente a la suya, occidentalizada y cristianizada; diferencia que aunque en menor medida, aún permanece.

Por el contrario y desde un punto de vista rigurosamente científico, Marion (1991) explica la lógica de estas reglas socioparentales en función a las capacidades físicas de cada sexo y su respectiva participación en el sustento del hogar y la familia; así mismo, en función de las actividades productivas que buscan el sustento de la comunidad. Esa relación de complementariedad de los roles determina la interacción hombre-naturaleza, a lo largo de los grandes ciclos de agricultura y predación, permitiendo así mismo la delimitación de los espacios de interacción en la unidad doméstica, en la unidad milpa-achual, en la selva mediana o alta y en la periferia del mundo de los lacandones<sup>93</sup>.

Evidentemente, el tema de la aceptación de la poliginia es difícilmente evaluable hoy en día entre estas comunidades. En gran parte de ellas, sus mujeres y hombres han recibido la fuerte influencia evangelizadora de alguna religión, o bien, han interactuado con mujeres y hombres occidentalizados, que ya son producto de la visión contemporánea de la igualdad de derechos entre ambos sexos, misma que es propia de sistemas productivos terciarios post-industriales. Este enfrentamiento entre diversas cosmogonías ha hecho que la opinión al respecto sea ambigua y confusa. Sin embargo, uno de los testimonios más antiguos sobre la forma de pensar y de vivir de los lacandones antes de la llegada de los misioneros y sólo con algunos contactos esporádicos con los monteros de las empresas madereras de finales del siglo XIX, es el

---

<sup>93</sup> Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 48.

trabajo de Tozzer (1907) quien afirma: La moral de los lacandones es buena, su vida familiar es feliz e inclusive con varias mujeres son raras las discusiones entre ellos y ven con disgusto la ligereza moral y las infidelidades de los mexicanos con quienes entran en contacto. Tienen fuertes lazos familiares y un gran respeto por los ancianos.<sup>94</sup>

Entre los actuales habitantes de Metzabok las familias son de un solo hombre y una sola mujer con un promedio de cuatro a cinco hijos. No todos son lacandones ya que existen personas Tzeltales entre ellos. Pese al afán conservacionista por las culturas puras de muchos antropólogos, la mezcla ha producido resultados positivos en ciertos rasgos culturales, por ejemplo, el hecho de que ninguna familia presente casos de albinismo ni ningún otro tipo de anomalía física. Por otro lado, durante los estudios del huerto de traspatio para el programa de manejo, se identificó que las familias que tienen una mujer Tzeltal, realizan un mejor aprovechamiento de este espacio productivo.

Metzabok, al igual que Nahá, Lacanhá Chansayab y el resto de las comunidades de la etnia lacandona, mantienen una buena relación con el sistema de gobierno estatal y federal. La presencia de éstos, realmente es un poco lejana, simplemente por el aislamiento físico y cultural que los había caracterizado; sin embargo, esto ha ido cambiando con el paso del tiempo y la actitud de los mismos lacandones. Hoy en día según, sus necesidades y posibilidades, salen de su comunidad con mayor facilidad y decisión que antes y por lo mismo también se han visto orillados a mantener relaciones con las autoridades gubernamentales. De tal forma, se han establecido dos tipos de vínculos con las autoridades gubernamentales de la cabecera municipal de Ocosingo y otros organismos estatales con sede en Tuxtla Gutiérrez y Palenque. El primero, es el establecido a partir de los derechos y responsabilidades que Metzabok contrajo al recibir el decreto de protección ambiental. La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, a través de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, tiene una dirección específica para Nahá y Metzabok y por su parte la comunidad debe elegir un representante y grupos de guardabosques que custodien el buen estado y manejo de los recursos, así como también participar en las decisiones que le conciernen a toda la comunidad.

---

<sup>94</sup> Tozzer, Alfred (1907), *Mayas y Lacandones*, Traducción al castellano (1982), México: Instituto Nacional Indigenista. Pág. 43.

En segundo lugar, está la organización correspondiente a su constitución como Comunidad Zona Lacandona. La autoridad máxima la posee el Comisario de Bienes Comunes y su Consejo de Vigilancia, el cual está integrado por miembros de las tres etnias y que son electos en la Gran Asamblea que se celebra cada tres años, para la cual se congregan más de 1,500 comuneros procedentes de todos los asentamientos que pertenecen a la entidad. Por reglamento, el puesto de Comisariado debe ser siempre ocupado por un maya-lacandón. Sin embargo, esto no implica una determinación tendenciosa hacia los mayas lacandones, ya que siempre, comparados con los Tzeltales y los Choles, co-propietarios de los Bienes Comunes y bajo el sistema de votación para la decisión colectiva, han representado una minoría.

En el ámbito interno de cada una de las comunidades lacandonas, existe un sistema de gobernación o de autoridades no oficial, interno, en donde dos o tres personas de avanzada edad son los jefes de la comunidad. Debido a su edad y amplios conocimientos, son considerados como personas de poder que conducen a la comunidad. En ellos también se almacena la historia de la comunidad, los conocimientos de plantas curativas, bebidas para las ceremonias religiosas y los criterios de valoración de las actitudes sociales.

La lengua originaria de la comunidad es el maya-lacandón, sin embargo, la mayoría de los habitantes tienen como segunda lengua el castellano. Algunos han aprendido a leer y escribir en castellano, idioma que principalmente utilizan con la gente ajena a su grupo, pero internamente hablan en maya-lacandón. Desafortunadamente el maya-lacandón adolece de escritura y hasta la fecha no existe un proyecto serio y aprobado de rescate de esta lengua, como muchas otras lenguas antiguas que aún se hablan en el estado de Chiapas. En el caso de las familias con madre Tzeltal se desconoce si éstas enseñan a sus hijos su propia lengua o ellas aprenden el maya-lacandón.

La escolaridad existente en Metzabok es hasta nivel primario. De tal forma que 39 personas de Metzabok son analfabetas, 13 tienen los estudios primarios incompletos y 3 ya la han terminado.<sup>95</sup> Los jóvenes que desean seguir estudiando tienen que trasladarse a otras localidades, ubicadas a varios kilómetros de distancia y sin un transporte público accesible, por lo que resulta casi imposible ir y regresar diariamente.

---

<sup>95</sup> *Programa de Manejo para las Áreas de Protección de Flora y Fauna de Nahá y Metzabok* (versión 2001-inédito), Chiapas: SEMARNAT, INE. Pág. 59.

Ellos se ven obligados a trasladarse temporalmente a donde esté dicha secundaria, encontrar alguna familia o amigo que les ofrezca donde vivir y quien los atienda, pero sobre todo, tener dinero para todos estos movimientos y gastos de manutenciones.

Con respecto al complejo tema de la religión, ya habíamos mencionado anteriormente que entre los años cuarenta, cincuenta y sesenta, en las comunidades del interior y la periferia de la Selva Lacandona se infiltraron diversos grupos misioneros. Pese a que los fundadores de Metzabok eran personas que rechazaron el credo cristiano, impuesto por los misioneros presbiterianos Baer, los habitantes de Metzabok finalmente fueron invadidos y convertidos a la versión Adventista del Séptimo Día. Sobre la existencia y los cambios que la presencia de estos misioneros pudo haber provocado en Metzabok, hacemos uso de la información que las imágenes fotográficas de Gertrude Duby de la Asociación Cultural Na Bolom, A.C. nos ha evidenciado. Estas imágenes organizadas en un archivo con claves numéricas y colocadas en fichas, tienen algunas anotaciones con respecto a la fecha en que fueron tomadas y la descripción de algunas características. En el conjunto de 10 imágenes que encontramos de Metzabok, existe un grupo de ellas que no tiene fecha definida, pero el resto si la tiene y fueron tomadas en 1979. En estas últimas hemos podido observar la clara presencia del campamento de los evangelizadores.

Por otro lado, las imágenes que no tienen fecha escrita pero si una clave numérica anterior a las fechadas en 1979, nos hacen suponer que fueron tomadas anteriormente al año 79; y además, la apariencia del paisaje y las viviendas parece también indicar que corresponden a una situación previa a la llegada de los evangelizadores. En estas imágenes sin fecha se observan viviendas con techo de palma y muros de empalizada de palos rollizos, en un contexto de vegetación selvática madura abundante, casi inmediatamente alrededor de las viviendas. Las imágenes fechadas del año 1979 muestran un entorno alrededor de las viviendas relativamente descampado, mucho más que de la forma en que actualmente existen. En algunas imágenes hay viviendas de techo de palma, a veces sin muros, en otras con muros de empalizada de palos rollizos colocados verticalmente, uno junto al otro; de la misma forma que lo tienen principalmente las cocinas actuales del asentamiento. En otras, las imágenes muestran lo que las mismas fichas clasificatorias describen como el campamento de los adventistas del séptimo día. Los techos de éstos son de lámina, los muros de tabloncillos horizontales, con puertas y ventanas abatibles; algo muy similar a los dormitorios actuales de las viviendas de Metzabok y que al mismo tiempo se asemejan a la arquitectura originaria de las comunidades Tzeltales. Realmente, la apariencia del

asentamiento en las imágenes del archivo son casi incomparables con la realidad existente; sin embargo, hitos como la antena de radio y otras características en el paisaje, no nos hacen dudar; efectivamente es Metzabok. En las imágenes del 79 no existe el edificio del templo evangelista que actualmente existe en Metzabok. Éste, del cual se desconoce la fecha exacta de su construcción fue edificado con materiales como bloque de cemento, concreto, varillas y lámina galvanizada y está ubicado en una cima del actual asentamiento, desde donde se visualiza la laguna principal.

Actualmente no queda otro rastro de los pastores evangelistas y pese a las modificaciones que éstos pudieron haber provocado en la cosmogonía de los locales, actualmente los habitantes de Metzabok profesan una creencia mas bien semejante a la identificada como propia de los lacandones por los estudios antropológicos de Tozzer (1907), Nations (1979) y Marie-Odile Marion (1991). Esta cosmogonía se manifiesta y transmite por medio de ritos y tradición oral. Actualmente algunas personas de Metzabok realizan ceremonias para orar por las buenas cosechas, visitan templos como Bonampak y Yaxchilán y cuevas con restos arqueológicos: huesos, ornamentos y pinturas simbólicas que mantienen un carácter sagrado. Según Marion (1991) en el estudio aplicado a la comunidad de Lacanhá Chansayab a finales de los años ochenta y en la cual, también se llevó a cabo la influencia de diversos credos protestantes, plantea otro nivel de identificación. Ellos resultan ser parte de una totalidad más amplia, integran un subsistema particular en el universo lacandón; conforman un ecosistema en el seno del cual la población humana, las poblaciones animal y vegetal coexisten en un sistema de interacciones biológicas y energéticas. Ese ecosistema se diferencia por lo tanto del de los *chen cah* (solamente pueblo: los Tzeltales, Choles o Zoques) o de los *tzur* (blancos). Su relación con el medio es única, privilegiada y no compartida por ninguna otra sociedad vecina.<sup>96</sup>

En esta cosmogonía prevalecen diversos símbolos de deidades en la naturaleza, específicamente en la selva, que se comportan y relacionan con los *Hach Winik* (hombres verdaderos) bajo parámetros de respeto por la vida y por los semejantes. La selva para los lacandones es vista como la gran madre; es la dadora de vida, alimento, medicina, material de construcción para la arquitectura o resguardo, combustible para cocción y material para elaborar diversos objetos y herramientas de trabajo y domésticos. Así mismo, es la casa del jaguar, del murciélago, de la serpiente, de la

<sup>96</sup> Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 20.



laguna, es la montaña misma; y en todos ellos hay depositados significados divinos (o de poder), como los identificados por la arqueología de la cultura Maya antigua. Para los lacandones, todos los elementos de la Tierra tienen vida, personalidad y un poder determinado, que se comporta correspondientemente a los actos humanos. La lógica o pensamiento colectivo, es un ir y venir de causas y efectos entre el medio, con todas sus especies y fenómenos naturales, y los seres humanos. Los sueños suelen ser interpretados como el medio de comunicación entre lo sobrehumano y lo terrenal.

De la investigación de Marion (1991) retomamos uno de los tantos relatos orales que a manera de mitología, rigen el orden de todas las actividades y pensamientos de los lacandones:

### ***El cazador de monos araña***

*Un hombre cazaba muchos monos araña, con su arco y sus flechas, andaba en la selva y nada más veía un mono lo flechaba, y aunque no estuviera muerto, solamente lo dejaba, buscaba otro; de esta manera mató a muchos.*

*Ni siquiera se los comía, solamente le gustaba matar a los monos. Se caían al suelo, tap! Y él seguía buscando. Cuando quiso regresar a su casa, después de matar a muchos, ya no encontró el camino, se había perdido. Entonces los monos se lo llevaron. Se lo llevaron a su pueblo, a su Señor, el hombre ya era prisionero de los monos araña. El Señor de los monos entonces le dijo:*

*- Por qué mataste a tantos hijos míos? Los hiciste sufrir mucho, porque ni siquiera los mataste, solamente los flechaste y los dejaste morir solos.*

*Los monos lo rodeaban; cuando tenía una astilla clavada en el pie, se la arrancaban con los dientes y él gritaba:*

*- Ah, duele, duele mucho!*

*Pero el Señor de los monos no le hacía caso, porque ese hombre había matado a muchos de sus hijos.*

*Entonces le dijeron que debía casarse con una de las monas del pueblo, para tener hijos con ella, muchos hijos, tanto como los que él había matado.*

*Después de varios años, ya tenía muchos hijos. Había aprendido a subir a los zapotes como hacen los changos, recogía mucha fruta para su esposa y su suegra, no dejaba de trabajar.*

*Entonces el Señor de los monos se apiadó de él y lo dejó regresar a su casa.*

*Un día de repente encontró el camino de su milpa y al anochecer estaba de vuelta con su mujer.*

*Contó su historia a sus compañeros. Les dijo que no mataran muchos monos, solamente*

*lo necesario para asegurar la comida de sus hijos y de sus esposas; de no ser así, el dueño de los monos los castigaría.*

*Poco tiempo después murió. , Dicen que su alma regresó con el dueño de los monos, porque así lo dispuso Nuestro Verdadero Señor.<sup>97</sup>*

Es evidente que en esta cosmogonía no existe ni Jesucristo, ni el Espíritu Santo, ni los siete pecados capitales; ni siquiera elementos semejantes trasladados al ecosistema selvático. Tampoco podemos encontrar en los relatos sagrados evangélicos o cristianos, parámetros que regulen la coexistencia de los seres humanos a la par de los del reino animal o vegetal, por lo que el respeto y consideración que los lacandones tienen sobre estos, es diferente.

De tal forma, las actividades productivas de la vida de los lacandones, están regidas bajo un orden que no impone devastadoramente la superioridad de una especie sobre otra; simplemente se organiza dentro de una coexistencia y complementariedad. Según el estudio de Marion (1991) básicamente antropológico y concentrado en la tecnología cultural de los lacandones que vivían en Lacanhá Chansayab en 1986, La selva reviste para el lacandón una importancia excepcional. Le proporciona casi la totalidad de lo necesario para su reproducción socioeconómica. De la selva extrae la materia prima de sus hogares, mobiliario, alimento y bebida, tela para procesar ropa, corteza para fabricar hilo o curtir pieles, cordel para pescar y cazar, herramientas y armas de guerra, caza y trabajo, así como un sin fin de otros productos como veneno, pegamento o tinte; la madera le proporciona agua en la selva y fuego en el hogar: un bejuco produce llamas y otro las apaga.<sup>98</sup>

Sin embargo, los datos arrojados en los periodos de estancia en Metzabok, durante el verano del 2000 y 2003 de esta investigación, muestran una diversificación en la procedencia de los materiales utilizados por los lacandones de Metzabok. Cabe recordar que nuestra investigación no iba en busca del aspecto antropológico de la tecnología cultural, sino del conocimiento de los materiales utilizados para material de construcción, especialmente los de origen local y sus formas de aprovechamiento por

---

<sup>97</sup> Relato de Nuc, habitante de Lacanjá Chansayab en 1987, citado por Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 149.

<sup>98</sup> Marion, Marie-Odile (1991), *Los hombres de la selva*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pág. 80.



estos lacandones, en un marco de análisis de ciclo de los materiales para la evaluación de las intervenciones arquitectónicas.

Si comparamos la comunidad de Metzabok con otras lacandonas y no lacandonas de la selva, sus habitantes, a diferencia de los otros, aún realizan un aprovechamiento importante de los recursos de su medio local bajo estrategias particulares y propias, pero esto no niega que ya se han introducido materiales de origen foráneo en su sistema. Y tampoco estamos seguros, a ciencia cierta, de que durante las investigaciones a las que hacemos referencia (Tozzer, Nations, Baer y Marion), no haya existido ya la utilización de otros materiales. Aspecto que mencionamos, por la evidencia que las imágenes fotográficas del archivo de Na Bolom, nos manifiestan. Esta introducción, en casos como el material de construcción y algunos utensilios domésticos, alimentos envasados o herramientas de trabajo, no han sido promovidos por los habitantes de la comunidad, sino por agentes externos y circunstanciales que han pasado por su historia (por ejemplo los madereros, los evangelizadores, los investigadores, los guerrilleros, los empleados de gobierno y los turistas); sin embargo la población local, ha decidido adoptarlos y hacerlos parte de su sistema. Pese a que el medio podría proporcionárselos, como afirma la investigación de Marion y que seguramente, como veremos mas adelante en nuestra investigación, la sustitución de algunos de los materiales locales naturales por los foráneos industriales, podría alterar las relaciones intrínsecas con los demás aspectos de la vida de la comunidad. Algunas camas ya se han comprado a carpinteros de otras comunidades o centros de comercio regionales, algunos productos envasados han sustituido a los naturales, e inclusive ante posibles insuficiencias en la producción del maíz se consume la versión industrializada y de calidad muy inferior, llamada MASECA, la coca cola nunca hace falta en las estanterías de las tiendas, la tela del clásico algodón blanco que visten los hombres, generalmente es de textiles industriales como la manta o algodón, el hilo de pescar es de plástico y las herramientas y armas de caza, metálicas y explosivas, y para encender el fuego del fogón casi siempre hay un mechero o unas cerillas a la mano. La descripción de estos materiales de origen local y foráneo configuran una parte importante de esta tesis por lo que el desarrollo de este tema, se deja para más adelante.

Por su parte, las actividades tradicionales se ven amenazadas si la introducción de materiales de origen foráneo sustituye a los de origen local. En algunos casos, dicha pérdida significaría la disolución de conocimientos empíricos, basándose en prueba y error, milenarios; y que por si fuera poco, también repercuten en los aspectos sociales de la comunidad. Las actividades productivas que se practican actualmente son: la

agricultura, que fluctúa entre el monocultivo y el policultivo de diversas especies con etapas de producción intercaladas, la crianza de animales de granja que complementan los aportes proteínicos de las otras actividades productivas de pesca, caza de animales y recolección de especies vegetales en la selva madura. Todas éstas empleadas para auto consumo principalmente y para pequeñas ventas o trueques de excedentes entre los mismos de la comunidad, visitantes y comunidades vecinas. Recientemente, a esta gama de actividades se han sumado las relacionadas con el turismo, o bien, la atención de visitantes por motivos laborales; y por otro lado, la elaboración de artesanías que se ponen a la venta a los que visitan Metzabok o se llevan a los centros de comercio regionales como San Cristóbal de las Casas y Palenque.

Desde nuestro punto de vista arquitectónico y territorial, las actividades productivas se traducen físicamente a la cantidad de territorio que por sus características propias y las que le corresponden en el contexto, son aptas para obtener los materiales determinados que necesita la comunidad. Bajo esta óptica los territorios donde se llevan a cabo estas actividades son: para la agricultura, la tierra de cultivo o *milpa*, que dependiendo del grado de diversificación de las especies cultivadas, puede empobrecer en mayor o menor medida y con relativa velocidad las propiedades del suelo, haciendo que su productividad dure entre 6 y 8 años. Una vez agotadas las propiedades del suelo, la milpa se abandona y se inicia otra milpa en un terreno cercano. El que entra en un periodo de barbecho es llamado por los habitantes de la selva como *acahual* y en el cual se espera una regeneración de vegetación, o bien la sucesión de vegetación secundaria a primaria. Los animales de granja, así como algunas especies vegetales se cultivan en el *huerto de traspatio*. La recolección de peces se da en los cuerpos de *la laguna*. Y la recolección de especies vegetales y animales dentro de la selva madura, se da sobre determinados senderos que llamaremos, a partir de la misma denominación de los habitantes locales, *rumbos de extracción*. El tema de los territorios productivos tiene un peso sumamente importante tanto en la lectura territorial que podemos realizar de los asentamientos humanos existentes, como en las posibles semillas de información que esta manera de entender el territorio puede aportar a los apasionados del descubrimiento del mundo maya antiguo. Mientras que, para los mundanos que viven, gozan y algunos sufren las limitaciones que les enmarca la condición externa de tercer mundo; estos territorios significan todo. La importancia de este tema nos demanda su desarrollo en un capítulo a parte. Por el momento, basta subrayarlo y tomarlo como la línea conductora de la descripción de la arquitectura y el medio en el que se encuentra la comunidad de Metzabok, y que al mismo tiempo vive un proceso de urbanización inminente.



